

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito accepti referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Suredra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL SEÑOR OBISPO DE JACA

AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL
DE LA NACION.

El Obispo de Jaca, algún tanto repuesto de la sorpresa que le causara la revolución de Setiembre último, que derrocó un trono secular, después de haber elevado súplicas al cielo por la paz y bienestar de la nación en circunstancias tan difíciles; habiendo visto con honda pena manifestaciones oficiales y varios decretos del Gobierno provisional que lastiman profundamente a la Iglesia católica en sus institutos religiosos, seminarios conciliares, unidad religiosa é inmunidad del clero, sin meterse á juzgar acerca de la competencia con que se hallan dadas tales disposiciones, contrarias á las escritas en nuestras constituciones, códigos y concordatos, hoy impulsado por un deber sagrado, se atreve á acudir respetuosamente á V. E., y después de repetir la protesta dirigida en unión del metropolitano al señor ministro de Gracia y Justicia, contra los decretos de 12, 18 y 22 de Octubre, expedidos por el mismo, referentes á comunidades religiosas y seminarios conciliares, abre de nuevo sus labios y se lamenta y reprueba con todas las veras de su corazón la libertad religiosa tan encomiada por el gobierno provisional de la nación, y en particular por el señor ministro de Gracia y Justicia en el discurso dirigido al pueblo católico de Madrid en 22 de Noviembre último; discurso que el exponente, por más que hace, no puede olvidar, y en el que el señor ministro se atreve, sin duda llevado del calor de la improvisación, á llamar magnífico y grandioso el haber concedido la libertad religiosa. Este triste acontecimiento que hiere las íntimas fibras de todo buen católico, lastima profundamente el alma del que suscribe, porque la libertad religiosa tan preconizada por el señor ministro, es una calamidad grave para nuestra España. Y ¿qué es lo que concede y de lo que tanto se gloria el señor ministro? De haber autorizado la construcción de un templo protestante en la capital de la España católica. Con este paso S. E. en cuanto ha estado de su parte, ha dado un golpe mortal á la unidad religiosa; unidad que ha sido y es para la España el mejor de sus blasones, su joya más inestimable; unidad católica que le ha alcanzado la victoria en todos sus combates, en su lucha de siete siglos contra las huestes agnoscidas derrotando sus legiones; unidad católica que llevó la luz del Evangelio al Nuevo Mundo y derrocó el imperio de Moctezuma; unidad católica que nos dió la victoria más señalada contra el capitán del siglo.

Es preciso conservarla, Excmo. Sr. Puede asegurarse que este sentimiento católico es el de todos los españoles, y que abraza todos los tiempos, desde el piadoso Recaredo hasta el invicto Pelayo; desde Pelayo hasta los Reyes Católicos, y desde estos hasta nosotros; sentimiento siempre profundo en el corazón español, y siempre significado en los hechos, señaladamente los religiosos, en los que superan los españoles á todas las naciones de la tierra, como se vé en el magnífico culto tributado á la Divinidad en sus catedrales, y en la suntuosidad y aparato de sus procesiones.

La unidad católica es la base de la sociedad española; se halla encarnizada en sus leyes, constituciones y códigos; y sabido es que destruida la base se destruye el edificio. Se halla enlazada con nuestro modo de ser: desde que aparecemos los españoles en el mundo pertenecemos ya á la comunión católica, por medio del santo bautismo, y seguimos en la misma, en la educación, hábitos, costumbres, romerías, cantos y distracciones populares; todo lo que nos acompaña hasta el sepulcro; de suerte que sería destruir nuestro ser español si se quebrantara su unidad católica.

Establecida la libertad religiosa, gemiría la Iglesia española, gemiríamos los católicos, pues nos hallaríamos sin libertad para tributar á Dios el culto público en nuestras calles y plazas, ó haber de sufrir y devorar en silencio las irreverencias, blasfemias y profanaciones de los disidentes al tiempo de practicar los actos religiosos; siendo de temer conflictos, riñas y choques, atendido el carácter susceptible é impresionable de los españoles, cuando se trata de injurias contra la religión.

Es un derecho la unidad religiosa en nuestra España, y del que se halla en posesión, siendo por lo mismo la envidia de los extranjeros, que darían la mejor prenda por conseguir esta dicha que nosotros disfrutamos. Es una herencia recibida de nuestros padres y que debemos legar á nuestros descendientes íntegra, ílesa, sin menoscabo alguno, y no es justo se nos despoje de un derecho para nosotros el más sagrado.

Sin la libertad de cultos podemos los españoles ser ricos, fuertes y grandes, como lo fueron nuestros antepasados; y los extranjeros de otras comuniones religiosas pueden venir á nuestro suelo á sus negociaciones y comercios, sin que ningún católico les impida sus tratos. Los católicos somos tolerantes y afables con las personas aunque no lo seamos ni debamos serlo con la mentira y el error. Nos haríamos ridículos admitiendo entre nosotros un culto (el protestante) que apenas tiene vida, y que se halla hoy como un árbol carcomido, cuyos malignos frutos pasaron, y cuyos setecientos se hallan de vuelta al Catolicismo, como se vé en las varias conversiones que todos los días se están realizando.

Por otra parte, que un príncipe ó república, á pesar suyo y por circunstancias especiales, permita á un considerable número de ciudadanos libertad para profesar públicamente el culto que á cada

uno más le agrade, sin aprobar ni reprobar sus creencias, se comprende; pero que sin darse tales circunstancias, un Gobierno católico conceda carta de naturaleza entre nosotros á la libertad religiosa, introduciendo así la división en el punto que solamente nos une, no puede concebirse.

La libertad de cultos admitida, vendrían á peligrar nuestras posesiones ultramarinas, porque faltando el principio de la unidad católica en la metrópoli, naturalmente faltaría allí también, y entraría desde luego la libertad religiosa y con ella el principio protestante que se difundiría en aquellas regiones por los anglicanos, y este peligro debe tenerse en cuenta por los españoles. Solamente la unidad católica puede contribuir en gran manera á la conservación de dichas islas.

En confirmación de lo que vale esta unidad y de los perjuicios que á la sociedad acarrea la libertad de cultos, me atrevo á citar el testimonio de hombres célebres nada sospechosos á los liberticistas, á saber: Rousseau y Montesquieu. Montesquieu, hombre imparcial, observador, el hombre á posteriori como le llama un célebre publicista, el hombre que no se enardece ni entusiasma por nada, que examina la sociedad como el arbolario una planta, este hombre en el espíritu de las leyes, libro 23, cap. 10, dice así: «Será excelente aquella ley civil que cuando la nación está contenta con la religión establecida, no permita el establecimiento de ninguna otra.» Apliquemos este principio á nuestra España en las circunstancias presentes. España, ó mejor dicho, los españoles, nos hallamos contentísimos con la unidad católica, por consiguiente no debe permitirse el establecimiento de otra, ó lo que es lo mismo, la tolerancia y libertad de cultos. No debe, pues, tolerarse que se introduzca entre nosotros, harto divididos en bandos políticos, en elemento perturbador, inmoral y que destruye el principio de autoridad. Esta doctrina es la que enseña un protestante, un enemigo del catolicismo, que vivió en el siglo XVIII, después de la revolución del siglo XVI, cuando el protestantismo se hallaba en toda su efervescencia. Si es Rousseau el hombre de la teoría, de la democracia, el hombre popular enemigo de toda religión este inerrático, después de establecer ciertas premisas, en el Contrato Social, libro IV, capítulo 9.º, se explica de esta manera. «Hay, pues, una profesión de fe puramente civil, cuyos artículos compete al soberano fijar, no ya precisamente como dogmas de religión, sino como sentimiento de sociabilidad, sin los cuales es imposible al hombre ser buen ciudadano ni súbdito fiel.

El soberano á nadie puede obligar á creerlos, pero puede desterrar del Estado á todo el que no los crea; puede desterrarle, no como impío, sino como insociable, como incapaz de amar sinceramente las leyes y la justicia, y de sacrificar, si es necesario, la vida á su deber. Y si alguno después de haber reconocido públicamente estos mismos dogmas, se condujera como si no los creyese, castiguese con pena de muerte, porque habrá cometido el mayor de los crímenes, habrá mentido ante las leyes.» Ved aquí la intolerancia de este hombre, por otra parte tan tolerante, ese hombre que dice al legislador: «Háds un código en el cual afirmes la existencia de Dios remunerador y vengador, la existencia de la vida futura, las penas y premios futuros, y este código lo impondrás al pueblo, obligando á los ciudadanos á que lo respeten, y en cuanto te sea posible les obligarás, no á creer, pero sí á dar muestras de que creen, y castigarás á los infractores con la pena de muerte. ¿Qué intolerancia la de este filósofo exigir de los ciudadanos que no den jamás muestra de inobservancia á las leyes en actos ni en palabras, llevándoles al cadalso en el caso contrario!

De todo lo espuesto resulta, Excmo. Sr. que la unidad religiosa es la mayor dicha para los españoles, así como la tolerancia y libertad de cultos sería la mayor calamidad.

También protesta el Obispo que suscribe contra el decreto del 6 del próximo pasado relativo á la unidad de fueros, el que destruye hasta en las causas criminales el fuero eclesiástico, dejando reducida á la nada la inmunidad personal del Sacerdote. Esta disposición rebaja completamente la dignidad sacerdotal, lo que es muy extraño se haga por un Gobierno católico y en un país igualmente católico.

El sacerdocio merece todo respeto y deferencia, ya se le considere en el orden religioso, ya en el orden social ó ya en el jurídico. En cuanto á lo primero, el origen del sacerdocio es divino, su instituidor es Jesucristo, el que le autorizó con dos poderes que le elevan sobre los reyes de la tierra y aun sobre los ángeles del cielo, y de aquí su augusta misión. Dió apóstoles, profetas, doctores, y los envió por todo el mundo de la misma manera que el Padre enviaba á Él á predicar el Evangelio á toda criatura, fundar iglesias que gobernasen y dirigiesen por el sendero de la salud; y para darles prestigio los añadió: «el que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia» palabras con las que recomienda el sacerdocio para que los fieles le miren con la estima y respeto que miran á Jesucristo. Y ciertamente no serían mirados con esta estima si se les sujetase á los tribunales seculares y fuesen confundidos en sus causas con los legos.

Y en verdad si de esta exención gozaban los Sacerdotes del Antiguo Testamento, como se lee en el Génesis, cap. 47, en el Levítico, capítulo último, y en los Números, cap. 18, ¿con cuánta más razón deben gozarla los Sacerdotes de la Nueva Ley, sien-

do así que sus funciones son mucho más augustas que las de los de la antigua?

Tan sublime cargo lo reconoce el señor ministro en el mencionado decreto cuando dice en su parte expositiva que «la Iglesia de Jesucristo tiene una jurisdicción esencial, propia, relativa á cosas y personas que le es necesaria para cumplir su divina misión.» Y el exponente añade que esta divina misión, que tanto enaltece al Sacerdote, y que V. E. reconoce, no puede desempeñarla con el decoro que le es debido si no goza de la inmunidad personal de que se trata, de donde naturalmente resulta la necesidad de la misma en el orden social.

La sociedad se nutre de la sana moral, del exacto cumplimiento de las leyes, de la práctica de las virtudes cristianas, y solo el sacerdocio es el llamado exclusivamente á enseñar esa doctrina, á inculcar esos principios salvadores en las conciencias de los hombres; de suerte que un emperador, un rey ó una república impondrán leyes y mandatos, pero al sacerdocio toca obligar á los súbditos á observarlos en conciencia. El sacerdocio es la religión representada en sus ministros, y solo la religión es la que puede penetrar en el santuario de la conciencia, y esa misión no debe ser rebajada quitando la inmunidad, porque perderá su prestigio sobre el corazón humano, y por consiguiente, se harán inútiles las leyes y preceptos de los que imperan. Debemos obedecer, dice el Apóstol, no solo por temor, sino también por conciencia, y esto segundo pertenece de oficio inculcarlo al Sacerdote. Tan augusta magisterio sacerdotal lo vemos confirmado en los hechos apostólicos, donde se le lee «que el Espíritu Santo puso Obispos para regir la Iglesia de Dios.» Si pues, según esto, los Sacerdotes son instituidos maestros y rectores de los fieles, no deben ser juzgados por estos; no procede que los discípulos y subordinados juzguen á los Sacerdotes sus rectores y maestros.

Interesa, pues, la inmunidad eclesiástica por el bien de la sociedad.

En tercer lugar, el Clero no puede ser despojado de esta inmunidad, sin que se ataque un derecho legítimo, del que está en posesión, y del que por otra parte no se ha hecho indigno de disfrutar.

Omitiendo los Concilios de Cartago y nacionales de Toledo en los que la inmunidad eclesiástica ha sido mirada como el interés y respeto que se merece, léase el Concilio de Trento, ley del reino, y que V. E. oportunamente cita, dando en ello una prueba de su Catolicismo, y se hallará en la sesión 25, capítulo 20 de *remorfatone*, que la inmunidad del Clero ha sido constituida por la divina ordenación y canónicas sanciones.

También en el novísimo Concordato se respetan las inmunidades eclesiásticas. Después de haberse establecido en el art. 1.º que la Religión católica, apostólica, romana, con exclusión de cualquier otro culto, se conservará siempre en la nación española con todos los derechos y prerogativas de que debe gozar, según la ley de Dios y lo dispuesto por los Sagrados Cánones; en el 3.º que las autoridades todas cuidarán de guardar á los Prelados y demás sagrados ministros, y de que se les guarde el respeto y consideración debidos, según los divinos preceptos, y de que no se haga cosa alguna que pueda causarles desdoro ó menosprecio, y en el 4.º que en todas las causas que pertenecen al derecho y ejercicio de la autoridad eclesiástica, los Obispos y el Clero gozarán de la plena libertad que establecen los Sagrados Cánones; se convino en el art. 43 que «todo lo demás pertenece á personas ó cosas eclesiásticas sobre lo que no se provee en los artículos anteriores, será dirigido y administrado según la disciplina de la Iglesia canónicamente vigente, añadiéndose en el 45, que en virtud de este Concordato se tendrán por revocadas, en cuanto á él se oponen las leyes, órdenes y decretos publicados hasta aquella fecha.» De manera que este solemne convenio, sancionado, confirma y da fuerza de noma-canon á las disposiciones de la Iglesia relativas al fuero eclesiástico.

Un rasgo brillante de ese respeto se halla en el Código de las Partidas, Ley I, tit. 6.º, parte 1.ª, cuyas palabras son como siguen: Es grave derecho que se les mantenga á los eclesiásticos en el goce de sus privilegios é inmunidades: é pues que los gentiles que no tenían creencia de derecho ni conocían á Dios cumplidamente, honraban tanto, (á los sacerdotes) mucho más lo deben hacer los cristianos que han verdadera creencia de cierta salvación, é por ende los honraron mucho, lo uno por la honra de la ley, é lo otro por más, sin embargo pudiesen servir á Dios é hacer su oficio.»

Este respeto y deferencia á tan distinguida clase la han sostenido los más célebres emperadores. Así es que impulsado de esas consideraciones el Gran Constantino declaró en cierta ocasión solemne que las cuestiones suscitadas entre los Obispos se llevasen, no á su tribuna civil, sino al de Dios, y dá la razón, porque ni á él ni á ningún juez secular tocaba juzgar de aquellos hombres á los que Dios constituyó jueces de todos, por tanto no esperasen de él la sentencia en aquellos asuntos y si elevaran sus disidencias al divino tribunal. (Hist. Conc. Niceo. per Euseb.) Y Justiniano dando al sacerdocio la primacía, en la ley *Nos semper Episc. et Cleric.* se explica así: dos grandes beneficios se han dispensado á todos por la clemencia de Dios, el sacerdocio y el imperio, aquel para servir á las cosas divinas, y este presidiendo las humanas, y ambos procedentes de uno y un mismo principio completan la vida humana, y por tanto

nada deben procurar más los emperadores que la honestidad, la majestad, autoridad, veneración, reverencia y gravedad de los sacerdotes.» Y si es el emperador Federico se expresaba en estos términos: establecemos que ninguno presuma llevar al juicio secular á persona eclesiástica en cuestión criminal ó civil.

De todos estos testimonios, se deduce claramente el honor y reverencia con que siempre ha sido tratado el Clero, apoyando su inmunidad y fuero las sanciones eclesiásticas y civiles.

Debe, pues, respetarse y conservarse la inmunidad eclesiástica en España, ya se considere en el campo religioso, del que no debemos prescindir porque somos católicos, ya en el orden social y ya en el jurídico.

Finalmente, se ve obligado á protestar contra la libertad de imprenta tal y como en el día se practica, la que ha degenerado en licencia y libertinaje; atreviéndose no pocos periódicos á criticar y bafarse de las cosas y personas mas respetables de la religión, incluso el Soberano Pontífice, y hasta negar los fundamentos de la Iglesia católica, con otras blasfemias semejantes, no siéndome dable guardar silencio acerca de hojas sueltas que impregnadas de la mas sucia inmoralidad, corren de mano en mano, con escándalo de las almas y mengua del honor español. Lo que demanda un pronto y fuerte correctivo, si no se ha de hundir moralmente la sociedad.

Muy sensible es al Obispo que suscribe el haberse de explicar en los términos expuestos ante V. E.; pero su deber de Prelado, aunque el más indigno, y el ejemplo de sus hermanos en el Episcopado, á cuyos sentimientos completamente se une, le mueven á ellos, y así en virtud de las consideraciones alegadas espera de la rectitud y catolicismo de V. E. la conservación de la unidad religiosa, la derogación del decreto de 6 de Diciembre en lo relativo á la inmunidad eclesiástica, y que ponga un freno á la libertad de imprenta, por convenir así á los intereses verdaderos de la nación, á los derechos del clero y á la pública moral.

Dios guarde á V. E. muchos años Jaca 2 de Enero de 1869.—PEDRO LUCAS, Obispo de Jaca.

LOS ALAVESES

AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL EN FAVOR
DE LA UNIDAD CATÓLICA.

(Continuación.)

Apollinar O. de Mendivil.—Juan de Laca.—Angel San Miguel.—Estéban Rodríguez Herenchun.—Antonio de Retana.—Angel Rivera.—Francisco de Lejarazu.—Patricio González de Sarraide.—Faustino Ortiz Lejarazu.—Felipe Díaz de Durana.—Polcarpo de Salazar.—José Arechavaleta.—Vicente Urive.—Martín Odrizola.—Juan Cruz Urive.—Anacleto de Ugarte.—Sotero Ibañez.—Francisco de Madinaaveitia.—Inocencio de Madinaaveitia.—Manuel de Urive.—Gregorio de Aguirre.—Gregorio de Suso.—Juan de Mendigüena.—Dionisio de Ullivarri.—Pedro Ibañez.—Ventura Ibañez.—A ruego de Anselmo Ibañez, de Inocencio Madinaaveitia, de Sotero Ibañez, de José Ruiz Arechavaleta y de Anacleto X, Pedro Fernandez de Retoño.—Juan de Ullivarri.—Miguel de Retoño.—Márcos Cámara.—Pedro Landá.—Jacinto de Landá.—Bernabé Aldayara.—Manuel de Suso.—Pío Arcaute.—Basilio Urbina.—Salvador de Suso.—Ricardo Ochoa de Olano.—Gregorio Basterra.—Leocadio Arechaga.—Diego Ochoa de Olano.—Andrés López Arechaga.—Vicente Arcaute.—A ruego de Fructuoso Apellaniz, Andrés López Arechaga.—Félix Ruiz de Arcaute.—Pedro Saez de Buruaga.—Nicanor Saez de Buruaga.—Francisco Saez de Buruaga.—Matías de Olazabal.—Francisco Compañoz.—A ruego de Lázaro Balsategui, Gregorio Madinaaveitia.—Emeterio Corres.—A ruego de Manuel Madinaaveitia, Santiago Alvarez Arcaute.—Fernando Corres.—A ruego de Estéban Compañoz, Francisco Ramos Arrieta.—Luis Perez Arenaza.—Ildefonso Perez San Roman.—Adrian Aberasturi.—Luis Aranzuz.—Ignacio Espada.—Juan de Oyaguren.—Evaristo Gimenez.—Higinio Díaz Otazu.—Juan Gimenez.—Meliton Díaz Otazu.—Nicolás Arrieta.—Dionisio Ondategui.—Jorge Segura.—Jacinto Gimenez.—Pedro Castillo.—Juan Díaz Otazu.—Eusebio Díaz Aranzuz.—Pablo Infante.—Santiago Ruiz Alegria.—Fernán Sarraide.—Inocencio Erefia.—Ramon Lopez Abechuco.—Juan Bautista Zárate.—Matías Lopez Abechuco.—Patricio Gimenez.—A ruego de Pedro Aberasturi, Rufino Arcece.—Fulgencio Aberasturi.—Fulgencio Olano.—Prudencio Ruiz Egulaz.—Márcos Aranzuz.—Tomás Balsategui.—Alejandro Goveo.—Leandro Goveo.—A ruego de Juan Lasga, Angel Subijana.—Juan de Balsategui.—Pablo Arrieta.—A ruego de Cayetano Balsategui, Juan Balsategui.—Eustaquio Espada.—Francisco Urcelay.—Ponciano Betolaza.—Claudio Subijana.—Francisco Eguliza.—Domingo Díaz Aranzuz.—Gil María de Basterra.—Braulio Iturralde.—Ildefonso Olazabal.—Luis Apellaniz.—Julian Apellaniz.—Fernando Apellaniz.—Felipe de Alava.—Leon de Gana.—Pantaleon Arvina.—Juan de Luco.—Tomás Arceneiga.—Hilario Arceneiga.—Silverio Argote.—Pedro de Subijana.—Alejo de Subijana.—Calisto de Argote.—Rudesindo de Argote.—Domingo de Guillerna.—Plácido de Guillerna.—Gavino de Argote.—Angel Armentia.—Venancio Armentia.—Clemente Luco.—Miguel de Luco.—Juan de Luco.—Paulino Rodrigo y Menoyo.—Basilio de Urrutia.—Paulino Lopez Gamarra.—Leon Saez de Cámara.—Pablo de Mendigüena.—Pedro de Urrutia.—

Felipe Uriarte.—Sebastian Lopez Maturana.—Bonifacio Saenz.—Gerónimo Monasterioren.—Eduardo Ortiz Urrutia.—Valentin Perez de Nanclores.—Calixto Perez de Nanclores.—Agustín Urbina.—Raimundo Armentia.—Jose Armentia.—Adrian Fernandez.—Teodoro Garcia.—José Gabriel Fernandez Retana.—Celestino Abechuco.—Juan Garcia Salazar.—Manuel Garcia Salazar.—Cárlos Múgica.—Hilario Abechuco.—Francisco Ibarzabal.—José Ibarzabal.—José de Velasco.—Timoteo Díaz Durana.—Antonio Díaz Durana.—Martín Urcelay.—Santiago Díaz Durana.—Felipe de Basterra.—Justo Fernandez Retana.—Mariano Fernandez Pinedo.—Dionisio Fernandez Matanco.—Francisco Fernandez Matanco.—Matías de Matanco.—Melchor Fernandez Retana.—Juan de Gamarra.—Ramos Fernandez Retana.—Félix Fernandez Retana.—Agustín Borinaga.—Alejo Zárate.—Casimiro de Urcelay.—Meliton Saenz.—Manuel de Soria.—Lino de Isasa.—Domingo de Beitia.—Leon de Isasi.—Cayetano Barranep.—Estéban Urbina.—Ecequiel de Guevara.—Jacinto Gamboa.—Santos Ortiz Múgica.—José Marañón.—Pedro Perez Nanclores.—Nicolás Perez Nanclores.—Tomás Sedano.—Feliciano Ruiz.—Antonio Martínez Icaza.—Formero Icaza.—Francisco de Salazar.—Fermín Perez Nanclores.—Pedro Ortiz de Urbina.—Santiago de Castillo.—Venancio Ondategui.—Pablo Díaz Villafraña.—Juan Castillo.—Cárlos Fernandez Anastro.—Angel Goitia.—A ruego de Francisco Goitia, Angel Goitia.—Santiago Echavarría.—José Andrés Mendizábal.—Trifon de Goya.—Gabino Ibañez.—A ruego de Julian Iruygoen, Gabino Ibañez.—Toribio Uralde.—Ecequiel Lopez Uralde.—Leon Aguirre.—Cárlos Ibañez.—Toribio Echavarría.—Miguel Robles.—Toribio Oyangueren.—Felipe Ortiz de Urbina.—Domingo Armentia.—José Ibañez.—Juan Lopez de Ondategui.—José María Goicoechea.—Mateo Guillerna.—José de Otazu.—Marcelo Armentia.—Francisco Javier Herraste.—Sebastian Aceitillo Apellaniz.—Domingo de Garcia.—Juan Heredia.—Victoriano Fernandez.—Por mano ajena Miguel Ullivarri.—Ambrosio Basterra.—Manuel Lopez Ondategui.—Domingo Lopez Erenchun.—Domingo Sarria.—Pablo Fernandez Castillo.—Miguel Zárate.—Francisco Azúa.—Isidoro Chinchurreta.—Emeterio Retana.—Hilario Urrutia.—Leandro Arcaute.—Mauricio Gorda.—Pablo Alvarez Arcaute.—Zacarías Iturriga.—Benito Fernandez.—Crisanto de Sotila.—Cayetano Heredia.—José Gonzalez Durana.—Ecequiel Castillo.—Manuel de Ugarte.—Emeterio Ruiz Arbulu.—Raimundo de Aguirre.—Por mano ajena, Manuel Arrieta.—Fernando de Zárate.—Por mano ajena, Melchor Jimenez.—Juan Francisco de Aguirre.—Por mano ajena, Plácido Aranzuz.—Felipe Saenz de Ibarra.—Daniel Saenz de Ibarra.—José de Hueto.—Dionisio Díaz y Beitia.—Juan Martín de Gamarra.—Ambrosio Díaz de Otazu.—Martín de Aguirre.—Francisco Balza.—Vicente de Hereña.—Torcuato de Aguirre.—Ponciano Díaz de Otazu.—Guillermo Ortiz Urbina.—Celestino Ruiz Azua.—Gregorio Mondia.—Juan Ruiz de Azua.—Estéban Lacau.—Por mano ajena, Pedro Matanco.—Lorenzo Junquiti.—Julian Ortiz Urbina.—Pedro Lacalle.—Sebastián Lacalle.—Antonio Martínez Iruygoen.—Manuel Medina.—Gregorio Castillo.—Gregorio Medina.—Angel Castillo.—Cipriano Matanco.—Alejandro Castillo.—Jorge Mendivil.—Celestino Heras.—Francisco Abecia.—Lorenzo Fernandez Goveo.—Felipe Gonzalez Uriarte.—Santos Larrea.—Francisco Basterra.—Benigno Ruiz Arcaute.—Fermín Burgo.—Félix Uriosola.—Benigno Garcia.—José de Abecia.—Gabino de Basterra.—Márcos de Abecia.—Ruperto de Basterra.—Francisco Arrieta.—Donato Basterra.—Lorenzo Subijana.—Gregorio Elgueta.—Hermenegildo Herenchun.—Vicente Troconiz.—Cándido Anzola.—Victoriano Troconiz.—José de Castillo.—Felipe de Nanclores.—Braulio Gordou.—Martín Nanclores.—José Arzauleta.—Tomás Nanclores.—Leon Ruiz de Alegria.—Marcelino Zárate.—Mateo Ruiz Alegria.—Julian Corres.—José Ruiz Azua.—Domingo Arzauleta.—Pedro Gamiz.—Domingo Díaz.—Dionisio Gamiz.—Santos Díaz.—Pedro de Yurre.—Martín Díaz.—Antonio de Ijida.—Estéban de Abecia.—Lúcas de Yurre.—Francisco Alday.—Eugenio Zabarte.—Marcelino Zabarte.—Nicolás Zabarte.—Martín Perez.—Bernabé Abecia.—Manuel Mendivil.—Celestino Mendivil.—Leon Muñoz.—Valentin Argandoña.—Pedro Corres.—Vicente Corres.—Francisco Borinaga.—Isidoro Borinaga.—Francisco de Retana.—Faustino Urive.—Eugenio Zabarte.—Marcelino Zabarte.—Nicolás Zabarte.—Martín Zabarte.—Martín Perez.—Bernabé de Abecia.—Manuel Mendivil.—Celestino Mendivil.—Leon Muñoz.—Valentin Argandoña.—Pedro Corres.—Vicente Corres.—Francisco Borinaga.—Isidoro Borinaga.—Francisco Retana.—Isidoro Escota.—Lino de Cestafe.—Gavino Larrea.—Nicolás Armentia.—Juan Diego Landá.—Manuel Retana.—José Fernandez Ijona.—Basilio Orinaia.—Juan Arrieta.—Francisco Landá.—Formero Jimenez Aberasturi.—Antonio Arechaga.—Juan Manuel Basterra.—Clemente Larrea.—Matías Zabala.—Santiago Zabala.—Máximo de Foronda.—Estéban de Iturralde.—José Fernandez de Retana.—Juan Oreni.—Salustiano Ondategui.—Ambrosio Saenz Castillo.—Félix Olarte.—Aniceto Ijona.—Félix Gonzalez.—Gregorio Jimenez.—Trifon de Olarte.—Nicolás Ruiz Arechavaleta.—Julian Ruiz Arechavaleta.—Victoriano Ortiz Echavarría.—Andrés Ortiz de Urbina.—Toribio Ruiz de Infante.—Lorenzo de Arcaute.—Pedro de Medina.—Fernando Retana.—Pío de Landá.—Nicolás de Landá.—Andrés Armentia.—José de Armentia.—Jorge Jimenez.—

(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 13.—Hoy se reunirá en las Tullerías el Consejo de ministros bajo la presidencia del emperador. Lavalette, ministro de Negocios extranjeros, leerá una circular que se remitirá a todos los representantes de Francia en el extranjero para desmentir todas las aseveraciones del libro azul publicado por el gobierno griego, acusando al ministro francés en Constantinopla de haber escitado a la Puerta Otomana a adoptar el camino belicoso que ha emprendido.

Roma, 12.—En las regiones oficiales se dice altamente que es apócrifa la carta dirigida por Pio Nono, a Víctor Manuel y publicada, por varios periódicos franceses.

París, 13 (por la tarde).—El ministro de Grecia, Sr. Rhengabe, ha visitado hoy con todo el personal de la legación al conde de Stakelberg, ministro de Rusia en esta corte.

Berlín, 13.—El *Journal de San Petersburgo* declara que la permanencia en Roma de Raboniff no tiene por objeto ninguna misión política.

El personaje ruso ha ido solo a Italia por motivos de salud.

Florescia, 13.—Contestando a una interpelación, el ministro de Hacienda dice que en las siete últimas partes del reino la molinera marcha con regularidad.

El sultan ha escrito una carta autógrafa al príncipe Carlos felicitándole por su actitud pacífica, la cual prueba su deseo de mantener buenas relaciones con la Puerta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 15 DE ENERO DE 1869.

LOS HOMBRES QUE SE NECESITAN.

Cuando en 11 de Diciembre próximo pasado escribíamos *calamo corrente*, el artículo intitulado *El hombre que se necesita*, no presumíamos, no podíamos siquiera imaginar que estábamos formulando el programa más generalmente aceptado de la verdadera restauración. Ese artículo, copiado por casi todos los periódicos defensores del orden, cien y cien veces reimpresso espontáneamente en las provincias, y expandido en fabulosos números de ejemplares, sin plan alguno, sin previa noticia nuestra, y casi siempre, —lo decimos en prueba de la espontaneidad,—sin advertir a los lectores de donde se tomaba, demuestra con perfectísima evidencia que acertamos en aquella ocasión a responder a la voz íntima del público, a la necesidad más hondamente sentida, a la conciencia del país.

Pero no es esto solo: ese artículo, por ser tan español, no solo era el eco de lo pasado y de lo presente, de la tradición y de la actualidad, sino que halagaba al propio tiempo, y considerado desde cierto punto de vista, uno de nuestros defectos de carácter, una de las faltas castizas de nuestro pueblo: la pereza, la indolencia.

¿Será debida, por ventura, a semejante circunstancia la notoria popularidad de dicho artículo?

Lo tememos, lo recelamos, y esta sospecha y temor sobradamente nos autorizan a darle su genuina interpretación, y aun casi nos prescriben el deber de poner algún correctivo a nuestras palabras.

Hemos expuesto la necesidad del hombre superior que hoy necesita España; hemos interpretado o descrito las condiciones y cualidades de que debe estar adornado, las ideas y sentimientos en que forzadamente ha de inspirarse; hemos dejado vislumbrar la consoladora esperanza de que este hombre no es un tipo más o menos lozanamente creado por la fantasía, sino un ser real cuyo retrato hemos intentado bosquejar, y cuyo nombre hemos dejado a cargo de la conciencia popular, sin miedo de que lo trocará por otro nombre, ni de que los labios de la nación temblarán balbucientes al pronunciarlo. Pero al decir: hoy se necesita un hombre, y la Divina Providencia nos ha deparado el hombre que se necesita; al manifestar que tras largos años, y quizá, quizá tras de algunos siglos, ha descendido a España, como rocío bienhechor, un príncipe verdaderamente católico y un hombre verdaderamente español; no hemos dicho, no hemos querido decir que España tiene ya todo cuanto necesita.

Vosotros, pobres hijos del pueblo, en vuestra hambre y sed de orden y justicia, en vuestra miseria presente, que es el último grado de vuestra pasada miseria, menesterosos de consuelo, anhelando por luz en las tinieblas, suspirando por orden en el caos, por esperanza en vuestra misma desesperación, os habeis entregado quizás a un júbilo prematuro, a un regocijo fuera de sazón, diciendo con una alegría, que al propio tiempo nos consuela y nos hace daño: «Pues si tenemos el hombre que se necesita, ya somos felices; nada nos resta que hacer.»

¡Ah! esa alegría, y sobre todo, esa consecuencia tan fácil, tan halagüeña, tan natural y tan obvia, al parecer, no está deducida de las premisas sentadas por la razón; está sacada de vuestras ilusiones, de vuestro carácter, de vuestro mayor defecto.

Tenemos un hombre, y solo por que lo tenemos, queremos que ese hombre lo haga todo, y todo nos lo dé hecho.

¡Imposible!

No proceden así, ni aun los hombres superiores, ni aun los hombres ciertamente providenciales. Esa será la ilusión de vuestro deseo, mas no la lección de la historia.

Los grandes hombres que en ella vinculan su nombre a la posteridad, no son los que imponen su voluntad a todos, sino los que mejor interpretan la voluntad general, y más eficazmente son ayudados por todos.

Reparado bien; mirad la historia en todas sus páginas, y contemplad las facciones de esos

personajes extraordinarios: son las facciones de su siglo, son los rasgos de la fisonomía de su pueblo. Homero era un pobre ciego de Esmirna que pulsaba la lira de la Grecia entera; Virgilio, la voz del orgullo romano satisfecho con el imperio; y Cervantes, el manco de Lepanto, acertó a personificar en un tipo apenas concebible, aquel momento crítico de la historia de España en que se sentía toda la grandeza de las glorias presentes y pasadas, y toda la amargura de un incipiente decaimiento. Pelayo y García Giménez echaron los fundamentos de la monarquía española en Asturias y Navarra; pero nada hubieran podido hacer por sí solos. Supieron interpretar los sentimientos de un pueblo, pero fueron poderosamente auxiliados por su pueblo. Cada español de entonces era un Pelayo, pero como la historia no puede conservar los nombres de toda una generación, guarda uno solo y lo ciñe de lauros y de gloria, coronando en las sienes de un hombre, la frente de toda una generación, de todo un pueblo.

Los Reyes Católicos, Isabel y Fernando tendieron los brazos a una nación que se hundía en el abismo, y la levantaron de improviso sobre todas las naciones; pero los brazos de aquellos insignes monarcas se llamaban el Gran Capitán, el gran Cardenal Mendoza y Jimenez de Cisneros.

Grande ha sido también Napoleón en nuestros días; grande, no sólo por su genio militar y por su representación política que respondía a una suprema necesidad de fuerza y de concierto; fué grande principalmente por los hombres que le ayudaron en sus empresas, por los mariscales del imperio, por sus oficiales, por sus soldados, por su nación. Sin esa grandeza que propiamente era prestada, pero que supo hacerla suya, Napoleón hubiera figurado en la historia como el oscuro rincón en que se hacían los personajes vulgares; habría sido un ambicioso más.

Volviendo al caso en que hoy nos hallamos, vemos la necesidad, popularmente sentida, de la justicia, del orden, de la moralidad, de un Gobierno estable y sólido por manos robustas construido. Pero ese edificio no puede ser alzado por manos de un hombre solo: ese hombre no ha de ser más que el director, el arquitecto de la fábrica cuyos cimientos, cuyas bases hemos de ser nosotros.

¿Queréis saber cuál es el fundamento indispensable de nuestra futura grandeza? Es nuestro Catolicismo; porque si el Señor no edifica la casa, en vano trabajarán los que en ella se ocupan: son nuestra actividad, nuestro valor y desprendimiento.

¿Somos católicos, católicos de corazón y de prácticas, de sentimientos y de obras? ¿Trabajamos cuanto podemos? ¿Tenemos miedo de aparecer como católicos? ¿Somos verdaderamente desprendidos, como nos manda serlo el Evangelio? Esto es, ¿trabajamos solo por la gloria de Dios y bien de nuestros hermanos, y no por nuestro bien, por gloria y provecho propios? Pues mientras no esté formado nuestro corazón a imagen y semejanza del corazón de nuestra madre la Iglesia, mientras no sean nuestros sentimientos verdaderamente católicos y nuestra actividad no corresponda a tales sentimientos, y nuestro valor en manifestarlos no sea el de los confesores de la fe, y en el crisol de la adversidad no nos desprendamos de la escoria que afea y menoscaba el oro de nuestros corazones, abandonemos toda esperanza de restauración, porque no tendremos el hombre que se necesita. No puede haber personificación de virtudes cuando no hay virtud; ni símbolo vivo cuando las creencias están muertas: no puede haber hombre sin hombres.

Hijo ha de ser este de nuestro corazón y nuestras obras, hechura de nuestras manos.

Cuando pedimos un príncipe católico, debemos patentizar al mundo previamente que somos un pueblo cristiano; cuando exijamos firmeza en el Gobierno, debemos dar pruebas de sumisión a la justicia, aunque la espada caiga sobre nuestra cabeza: cuando aplaudimos que se diga: «abogado a tus pleitos, médico a tus enfermos, escritor a la escuela», es preciso que nos resignemos a ir a la escuela si fuere necesario, y nos conformemos con nuestros enfermos y nuestros pleitos y no pensemos en salir de nuestra esfera, en olvidar nuestro oficio imitando la conducta de los liberales que no piden un cambio de situación, ni se mueven en pronunciamiento, como no sea para solicitar empleos, para librar su fortuna propia y la de sus parientes y amigos.

¡Ojalá pudiera llegar este artículo a manos de todo el que ha leído nuestro primer artículo! ¡Ojalá que a cada lector pudiéramos decirle particularmente: de ti depende que venga o no el hombre que se necesita: haz tú lo que debes y Dios hará lo que puede; sé tú uno de los hombres que nos hacen falta, y pierde cuidado, que no tardará en salir el hombre que se necesita.

Estamos en pleno desgobierno: la revolución ha sacado de quicio todo en España, y esta pobre nación ha retrocedido en unos cuantos meses a un estado completo de anarquía. Tanto es la fuerza disolvente de ciertos principios.

En España han desaparecido, sin ser derogadas, leyes políticas, leyes administrativas y hasta leyes penales: apurado ha de verse hoy un juez que aspire a cumplir su cometido con arreglo al juramento que tiene prestado.

Hoy los españoles ignoramos qué cosas nos son permitidas y cuáles nos están vedadas; porque mientras vemos a los revolucionarios, incluso los miembros del Gobierno provisional,

despreciar leyes divinas y humanas, oímos a los reaccionarios lamentarse en las cárceles de los atropellos y arbitrariedades de que son víctimas, por atribuírseles supuestos delitos y perseguírseles contra toda ley de procedimientos, y con arreglo sólo al capricho de una autoridad que echa mano de este verdadero acto de vandalismo para acobardar a todo un pueblo y ganar unas elecciones.

No para aquí el escándalo. Unos mismos hechos, unas mismas acciones son indiferentes, o punibles según las ejecuten, liberales o reaccionarios; y como si esto no fuera bastante aun para exponer a la faz de Europa el estado lamentable de nuestra querida patria, el escándalo llega a su colmo en algunas partes, donde con asombro general é indignación de toda persona honrada, se ha visto por el día a los católicos molestados en el ejercicio de sus derechos, y apaleados por los partidarios del Gobierno, y conducidos por la noche a la cárcel en nombre de ese mismo Gobierno, jefe de los apaleadores.

Este desbarajuste, esta arbitrariedad, y este caos es general, y aquí ya no hay más ley, ni más derecho, ni más garantía que la tiránica voluntad de la revolución. Y esto sucede lo mismo en las cosas graves y de trascendencia, como en otras de menos importancia.

Así, por ejemplo, mientras se obliga a una persona honrada a pagar enormes derechos por un devocionario o un misal que introduzca del extranjero a pretexto de favorecer la industria nacional, se está permitiendo la introducción a montones de libros impresos en castellano en el extranjero y la de libros extranjeros contrarios a la religión. La prohibición, sin embargo, es terminante; ahí están los aranceles de aduana, véase su página 125, part. 8; véase la nota 43 al mismo arancel; véase la ley de propiedad literaria de 1847, y después de examinadas estas terminantes disposiciones no derogadas por autoridad alguna, hágase una visita a las aduanas del reino, y en especial a las de Alicante, Barcelona, Cádiz, Madrid y Sevilla, y allí se verá cómo se guardan las leyes en este desdichado país; qué respeto merecen a los delegados del mismo Gobierno; cómo tratándose de perjudicar la religión de los españoles y de favorecer a las falsas religiones, a las sectas de los extranjeros, se desatienden por los hombres que nos mandan, no solo las leyes, sino hasta la industria y la riqueza del país.

Aprende, pueblo, aprende. Esas gentes que tanto te adulan, porque sin adularle vivirían oscuras y pobres por no tener sino lo que cobran del presupuesto; esas gentes que explotan tu sencillez y perverten tus buenos instintos para convertirte en instrumento de sus planes ambiciosos, y ganar a costa de tu sangre, grados, empleos, honores y riquezas; esas gentes que brantan las leyes, desprecian las que protegen su industria, y permiten que España se inunde de libros impresos en el extranjero, que al paso que nos empobrecen, pervierten el alma de nuestros hijos, y los engañan y seducen para que apostaten de la santa religión católica, de la religión que ha sido el amparo del pobre, el consuelo del afligido, la delicia de todos los españoles. Ya lo veis: de poco sirve para los revolucionarios que España tenga religión, tenga leyes, tenga industria, es preciso perseguir de muerte al catolicismo, es preciso que perdais la esperanza de salvaros viviendo sometidos en la tierra al Vicario de Jesucristo, al santo y bondadoso Pio IX; y si para conseguir estos fines, para robarnos la tranquilidad en esta vida y la esperanza para después de la muerte, es preciso faltar a las leyes humanas, es preciso empobreceros, perjudicando la industria del país, se faltarán a las leyes, se os empujeará: que al fin y al cabo, la revolución solo quiere pervertiros, reduciros a la condición de bestias, para que así, materializados, no sean vuestros magníficos arranques, vuestra ardiente fe, vuestra religión sacrosanta, obstáculo insuperable a su ambición desmedida, para que, a trueque de oiros llamar libres, consintais en ser esclavos.

Perdonemos nuestros lectores esta débil expresión de la santa ira de que estamos poseídos, porque acabamos de saber que en Sevilla se ha abierto una iglesia protestante en la sacristía del convento llamado de las Virgenes, donde ya se han hecho algunos bautismos.

General Serrano: esto no es lo tratado. A las señoras de Madrid se les dió palabra de mantener el statu quo religioso interin las Cortes no resolviesen otra cosa. Si el Gobierno provisional no tiene fuerza para evitar esos escándalos y hacer que la ley se cumpla, dígalos en buen hora.

Figúrense los periódicos progresistas que son por un momento periódicos de oposición, es decir, que sus redactores grandes y chicos, no cobran pingües sueldos del presupuesto, y viven a costa de su trabajo y no a costa del país. Figúrense que se hallan en los tiempos de Marfiori, de Narvaez o del mismo Posada Herrera, y que se les cuenta al oído una historia parecida a la siguiente:

En una provincia de Castilla hay un pueblo cuya única riqueza es un monte carrascal que ocupa casi todo su término. El pueblo se compone de ochenta vecinos, y ni veinte pueden subsistir sin el aprovechamiento de la leña de esa finca.

Aunque vendida en Agosto último, como la venta no ha sido todavía aprobada, los vecinos siguen usufructuando los pastos, aunque no las leñas, porque el gobernador les dió que le estaba terminantemente prohibido autorizar corta en montes ya subastados.

Pero llegan las elecciones, el gobernador recuerda la miseria del pueblo, y el expediente en cuestión, y envía allí un delegado o cosa parecida con la autorización para la corta.

El delegado reúne a los vecinos, les enseña el oficio del gobernador que lleva en el bolsillo, y les dice poco más o menos lo siguiente: «Os doy leña si me dais votos,» ó en otros términos, «ó no teneis pan para vuestros hijos, ó votais por el Gobierno,» ó lo que es lo mismo, «el voto ó la vida.»

Vergüenza da referir tales cosas. Esto ya no es influir en las elecciones, es asesinar el sentimiento moral de todo un pueblo.

En el número de hoy verán nuestros lectores el decreto del Sr. Ruiz Zorrilla, autorizando a las corporaciones populares para crear escuelas y costear la enseñanza de las asignaturas y facultades que quieran, en las escuelas existentes.

El ministro funda un título de su gloria en esta libertad que da a los pueblos; pero el progreso es tan pequeño, que por él se vuelve a aquellos tiempos de oscurantismo y de servidumbre en que los Obispos, los municipios y personas piadosas fundaron las Universidades actuales. Aunque sea así, nos alegramos.

Mas como en este mundo no puede haber alegría completa, y menos gobernando los liberales, el ministro no ha podido menos de poner al decreto una coiletila que acibarará nuestro momentáneo gozo, y constituye una inconsecuencia mas de las que ya en otras ocasiones hemos notado entre los preámbulos y los decretos del señor Ruiz.

«El estado no puede erigirse en definidor y maestro infalible de las teorías científicas» esto es preámbulo.—«Los jurados de exámenes y grados serán nombrados por el rector de la Universidad» esto es decreto. Es decir que el Estado por medio del rector nombrado por él, nombra a los examinadores que naturalmente aprobarán ó reprobarán a los alumnos, según se conformen ó no con sus teorías científicas. El objeto está visto.

Supongamos que a costa de sacrificios, logra fundarse una escuela católica, para que los jóvenes no tengan que acudir a escuchar las explicaciones de un profesor impío; ¿qué sucederá? Que los alumnos deberán ser examinados por personas nombradas por el rector de la Universidad, esto es, por un delegado del Gobierno; y si el Gobierno tiene empeño en matar el establecimiento católico, nombrará rector que nombre examinador al mismo profesor impío.

¡Viva la libertad!

Nuestros lectores recordarán que en las elecciones para ayuntamiento de Vich se hizo desaparecer la urna que contenía los votos, cuando se vió que estos estaban en inmensa mayoría a favor de los candidatos católico-monárquicos. Pues bien, para imponer a los electores, para retraer a los católicos en las elecciones para diputados, se han mandado de Barcelona a Vich dos compañías de voluntarios de la libertad; para que se comprenda mejor el objeto de esta determinación, debe tenerse presente que en Vich hay, después de las pasadas elecciones, dos compañías de tropa, siendo así que desde el año 1861 la ciudad había estado sin guarnición. Cuando tales medidas se toman y a tales medios se acude para asegurar la votación del Gobierno, ¿con qué derecho se invoca el sufragio universal? ¿de qué sirven las circulares del ministro de la Gobernación y los manifestos del ministerio? ¿qué autoridad han de tener las futuras Cortes? Conviene que se conozcan todos estos preparativos de parte de los que gobiernan, y todos los medios más o menos ilegales de que echan mano, para hacer constar en su día hasta qué punto ha sido consultada la voluntad nacional.

La propaganda protestante se hace ya en grande escala en España. Los ministros protestantes no se han atrevido a admitir las discusiones a que les han invitado varios Sacerdotes españoles, pero trabajan repartiendo libros y papeles con los cuales no creemos conviertan a ningún español al protestantismo; pero debilitan la fe, enfrian la caridad y conducen al indiferentismo. Llamamos la atención de todos, y especialmente de los padres de familia, sobre este punto, porque hemos visto ya varios opúsculos de esta clase, que se regalan en la calle, en las estaciones de los ferro-carriles y en todas partes.

En Mañlen, población importante de la provincia de Barcelona, se celebró días atrás una de las festividades mayores, dedicadas a honra y gloria de la república.

Debiendo ir allí a predicar un comisionado de Barcelona, fueron invitados a concurrir los republicanos de todos los pueblos vecinos, y se hizo ir a solemnizar la fiesta las músicas de distintos puntos. Tanto preparativo hacia esperar y temer una manifestación monstruosa, y los republicanos de Mañlen, prevenidos al extremo, dispusieron que los hombres ocuparian la Plaza Mayor, y las mujeres otra plaza; pero.... todos y todas cogieron en una sola plaza, sin que ni siquiera tuviesen necesidad de retirarse los vendedores. Eso sí, se hizo la procesion con sus banderas, sus músicas, sus gritos y el alboroto de los chiquillos, y el predicador dió cosas gordas, a las cuales no hubiera faltado quien le contestase, si el temor de producir un disgusto no le hubiera contenido.

Leemos en un periódico de Valencia lo siguiente:

«Los periódicos de Oviedo, a la vez que los de

Madrid, hacen grandes elogios del ilustrado prelado valenciano D. Benito Sanz y Forés, que en el sermón que predicó en la catedral de la primera de dichas poblaciones, hizo públicas sus ideas liberales, explicando elocuentemente la adoración de los reyes magos, impugnando de frente la intolerancia religiosa y esa fe ciega, hija del fanatismo y de la ignorancia, cuando no está cimentada y dirigida por la sana razón.

Por lo visto, los monárquico-católicos de Castellón no tenían pleno conocimiento de las ideas del Sr. Sanz y Forés, cuando han incluido su nombre en la candidatura absolutista de esta provincia, que entre otros compromisos, contrae el de defender la intolerancia religiosa.»

El Ilmo. señor Obispo de Oviedo, el venerable y docto predicador, cuya elocuente palabra ha cautivado tantas veces el ánimo de sus oyentes en Madrid y en otras partes, y cuya firmeza en la doctrina es superior todavía a su elocuencia, que no espoco encarecimiento, predicó el día de Reyes combatiendo la indiferencia, la incredulidad, la religión de palabras y no de obras, etcétera, y exhortando a ser católicos de veras, y a no perder lo que de sus padres heredaron los asturianos.

Green nuestros lectores que porque el venerable Sr. Sanz y Forés usó el *rationabile obsequium vestrum* de San Pablo, se descolgó *El Faro Asturiano* diciendo que «atacó de frente la intolerancia religiosa, y la fe ciega, hija de la ignorancia?» ¿Creerán que dicho periódico batió palmas porque el Obispo pertenecía, según decía, a la escuela liberal católica?

El prelado le perdonó sin duda esta injuria, que lo es ciertamente en nuestro país, y en boca de nuestros revolucionarios; pero nosotros no podemos menos de rechazarla, en la completa seguridad de no ser desmentidos.

Por lo demás, el Ilmo. Sr. Sanz y Forés ignoraba que su nombre figurara en la candidatura de Castellón de la Plana, hasta que después de impresa se le remitieron de aquella ciudad, según se nos asegura. El Sr. Obispo no tenía antecedente ninguno, y ha dirigido una carta a un periódico de allí.

No hace un mes todavía que ha entrado a regir la diócesis de Oviedo, vasta, difícil de conocer y gobernar por su extensión, y sin visitar una gran parte desde 1818; y el nuevo Prelado cree que no puede en estos momentos aceptar nada que pueda separarle de ella, y mucho mas cuando el próximo Concilio general le obligará a dejarla por bastante tiempo.

No atribuyan, pues, los liberales a triunfo suyo la retirada del Sr. Sanz y Forés, y sepan que los católico-monárquicos de Castellón conocen muy a fondo las ideas y sentimientos del nuevo Obispo de Oviedo, su paisano, al incluir su nombre en una candidatura católica y monárquica sin mezclar alguna de revolucionario liberalismo, candidatura que rechaza la tolerancia religiosa.

Habiendo manifestado *La Epoca* temores de que detrás del retraimiento de los católico-monárquicos, en la mayor parte de las provincias, esté la conspiración, le contesta *La Esperanza*:

«Los religiosos-monárquicos, que en su inmensa mayoría quisieran ver sentado a D. Carlos VII en el trono de sus mayores, no encenderán la guerra civil. Detrás de nuestro retraimiento no está la conspiración. *La Epoca* lo tiene sin fundamento, y lo teme porque nos confunde con otros partidos que nada tienen de común con el que viene representando *La Esperanza* hace veinticinco años.»

A lo cual replican *Las Novedades*:

«Pues ¿y San Carlos de la Rápita, y Navarra y Monjich, y sobre todo la célebre declaración del Pensamiento respecto a las armas, único medio, como decían, de llegar los suyos al poder?»

Responderemos directamente a lo que nos atañe.

El Pensamiento, en la época en que los republicanos apelaban a las armas, dijo que en tal situación habían puesto las cosas los revolucionarios de Setiembre, que todos los partidos más o menos desazonadamente amenazaban con las armas, y que la cuestión en último resultado se resolviera de este modo por un partido cualquiera.

Esto es lo que dijo El Pensamiento hablando con todos, é incluyendo en la numeración a todos sin exceptuar a ninguno.

Si alguna excepción hubiera de hacerse, sería en favor del partido que no fuese propiamente tal, sino la voz de la nación, ó por lo menos de su inmensa mayoría.

En favor de esta solución pacífica estamos trabajando; y por eso apelamos exclusivamente a todo medio legal para el triunfo de nuestros principios. Los que quieren precipitarnos, aunque en vano, a las conspiraciones, a las partidas, a las vías de hecho, son los que por la fuerza moral y material, nos impiden ir a las urnas, como queríamos, y se oponen a que ejerzamos el derecho de petición y de reunión y todos los derechos, incluso los de propiedad y de legítima defensa que los revolucionarios tratan de monopolizar en provecho propio y perjuicio de la nación.

Por lo demás, creemos que así que pasen estos días de fiebre, esto es, de elecciones, habrá pasado la moda de hablar de conspiraciones carlistas.

¿A qué fin?

Dice con gracia un periódico situacionero:

«Una revolución la más grande, y sin ejemplo en la historia antigua y moderna, se ha verificado en nuestra España. Una revolución que, como a tal, carece de las manchas de sangre, de la desorganización del país, del incendio, robo, asesinato y tanta vergajosa personal que con razón y hasta con justicia, en el sentido de las pasiones, era de temer.»

Pues señor, este hombre tendrá costumbre de bañarse en sangre humana: le parecen pocos los asesinatos que ha habido en varios puntos; no le parece gran cosa la sangre de Cádiz y Málaga.

ga y aun de Alcolea; no ha visto robos ni en Andalucía ni en otra parte.

En cuanto a robos, es posible que no sepa claro lo que es robar. ¿Qué mucho? ¡si ni el señor Romero Ortiz tiene idea exacta de lo que es propiedad!

La academia que con el título de la *Juventud Católica* se inauguró hace pocos días en Madrid y de la que dimos cuenta, celebra sesiones públicas tres veces por semana.

Hemos asistido a ellas, y nos hemos convenido del excelente espíritu católico que anima a los jóvenes que allí se reúnen.

En la noche del miércoles empezó sus lecciones sobre la pintura y escultura en los primeros siglos del cristianismo en España, el presidente de la sociedad D. Juan Catalina García.

El numeroso público que asistió oyó con marcada complacencia las palabras del joven orador.

Los viernes continuará la discusión del tema presentado por el Sr. D. Ramon Nocedal, á saber: Instituciones que convienen á España, dada la unidad religiosa, para su reorganización social y política.

Los lunes habrá sesiones literarias.

Aconsejamos á los jóvenes católicos que acudan á la academia, seguros de que saldrán complacidos.

La Nación publica el siguiente párrafo:

«Nos han asegurado ayer como cosa positiva que el señor duque de Montpensier piensa venir á establecerse en Sanlúcar de Barrameda con su familia para el día 24 del presente mes.

Ignoramos si la noticia es cierta, y en la duda habíamos pensado no darla á luz; pero como nos la han afirmado con gran insistencia, y vemos por otra parte también que algunos periódicos aseguran que en lo que resta de mes se han de verificar actos importantes con relación á la candidatura para el trono de dicho señor, y otros se manifiestan ya terminantemente á su favor, le consignamos por lo que pueda ser, sin responder de su exactitud, y deseando por supuesto que no sea cierta.»

Dice La Discusión:

«Varios periódicos publican la siguiente noticia:

«En algunas provincias se ha planteado por los gobernadores el sistema de apremio contra los pueblos que no aceptan las indicaciones oficiales en favor de ciertas y determinadas candidaturas. Por lo que á nosotros toca, podemos añadir á la anterior noticia que el gobernador de Albacete, señor Loma, está cometiendo las más grandes coacciones de que hay ejemplo en la historia vicalvarista.»

Bajo el epígrafe de *Importante*, da El Imparcial la siguiente noticia:

«El empréstito de mil millones con una respetable casa inglesa, está completamente convenido, según nuestras noticias. Ignoramos las condiciones, pero sabemos que el contrato definitivo se ha enviado á Londres después de estar aceptadas en principio las bases. Es de suponer, que los capitalistas ingleses se han tomado el tiempo necesario para conocer el resultado de las elecciones para diputados á las Cortes Constituyentes. La aprobación del contrato definitivo dependerá, según todas las probabilidades, de aquel resultado, y la mas grande manifestación de la vida de un país, influirá en aquellos capitalistas, que esperarán, según creemos, á formar su juicio acerca de la situación de España, por lo que de sí arroje el ejercicio del sufragio.»

El mismo periódico dice:

«Parece que en el pueblo de Pego ha habido ayer disgusto, por no haber recibido las cédulas electorales gran número de vecinos, contrarios de los que componen el ayuntamiento. Por lo visto, á estas cédulas les echaron el pego.»

Es inexacto, dice el Eco de Balazoz, cuanto se ha dicho en los últimos días acerca de disturbios ocurridos en Fuente de Cantos y de haberse levantado allí barricadas.

Los presos, que á viva fuerza fueron sacados de la cárcel por los jornaleros, se han presentado voluntariamente á la autoridad.

Nada sabemos de esto.

Asegura un periódico que en esta semana se dará de baja en el ejército el general Calonge, y que pronto se hará lo mismo con los señores Pezuela y Gasset.

No lo creemos: no es posible que esto haga el general Prim.

Ayer hubo un ligero motín por causas electorales en un pueblo inmediato á Badajoz. Con este motivo salió de aquella capital media compañía, y es de creer que se haya restablecido el orden.

La falta de organización entre los católicos contribuirá sin duda á que no salgan triunfantes algunas candidaturas de las que hemos anunciado. Los partidos políticos llevan 35 años de enseñanza, de práctica, de organización en materia de elecciones. Nosotros los católicos entramos, puede decirse, por primera vez. Pueblos hay que ignoran que sus vecinos presenten candidatos, y en esta ignorancia, ó desisten de asistir á las urnas ó presentan una candidatura de personas apreciables, pero que estorban á otras que también lo son.

El mal no tiene ya remedio; pero debe servirnos de enseñanza. Así y todo, si la revolución no acudiese á la violencia, no dudamos de que la unidad católica saldría triunfante.

Muchas son las exposiciones que se van remitiendo á la Asociación de Católicos para unirlos á la que se ha de presentar á las Cortes Constituyentes. También se van recibiendo cantidades para su impresión.

Trabajen los católicos de España, y lo que no se ha hecho en las elecciones, suplase con la actividad en recoger firmas para esta manifestación católica. Se nos quiere arrebatarnos nuestra amada unidad religiosa. El país no lo quiere:

sólo falta que lo exprese, y tal vez las Constituyentes no tendrán valor para oponerse.

Vengan, pues, exposiciones numerosas acompañadas del mayor número posible de firmas, no haya obispos, ni curas, ni pueblo, ni aldea que no dé este público testimonio de la fe católica. Las Cortes, sin confesar que son enemigas de los sentimientos españoles, no podrán quebrantar la preciosa unidad con que nos ha favorecido la Providencia.

No hacemos esta nueva excitación porque hasta ahora haya sido desoída la voz de la Asociación de Católicos, sino porque los pueblos mismos sentirían que por un olvido dejarán de figurar en este monumento que atestiguará á la faz del mundo y á las generaciones venideras la fe del pueblo escogido por Dios para ser el único que no admita las sombras de la idolatría.

Excitemos también á los católicos á que contribuyan en cuanto puedan y los que puedan á los gastos de la impresión de este monumento de la religiosidad española.

El gobernador militar de Madrid, Sr. Milans del Bosch, reunió el 13 por la tarde á todos los jefes y oficiales de reemplazo residentes en la ex-corte, para tratar de asuntos electorales.

Según la relación que sobre lo que allí pasó publican varios periódicos revolucionarios, el general dijo á los oficiales que una clase tan numerosa, como la que allí se hallaba debía ponerse de acuerdo para votar una candidatura liberal, y que él creía preciso se nombrasen comisiones de todas las armas presididas por cualquiera para que tratase este asunto.

Nombradas las comisiones, se nombró, como era natural, presidente de ellas al Sr. Milans, el cual después de dar las gracias y de recomendar la unión del ejército, presentó, también como era natural, la candidatura del comité de conciliación, que sin discusión fue aprobada inmediatamente por todos los jefes y oficiales allí reunidos.

Esta comedia de influencia moral se verificó en el patio del ministerio de la Gobernación, como para dar al Sr. Sagasta, que no sabe ganar las elecciones sino á fuerza de grandes trabajos y de suponer conspiraciones, un ejemplo digno que imitar.

El Sr. Milans del Bosch ha demostrado que entiende este asunto mejor que el mismo gobernador de Burgos ó que el no menos célebre de Pamplona, pues en un momento logró reunir gran número de votos favorable al ministerio.

Desearíamos saber si los señores oficiales que asistieron á esta reunión, han sido los que han recibido dos cédulas electorales, lo cual nada tendría de extraño dada la necesidad de apoyar al Gobierno provisional que manifestó el señor gobernador militar de Madrid, en su discurso electoral.

Los liberales todos se han propuesto acabar con sus teorías. Después de este hecho y de otros muchos conocidos de todos, ¿quién no se reirá al oírles proclamar la libertad del sufragio?

Hablando de los sucesos de Cuba, dice La Epoca de anoche:

«El Gobierno recibió, en efecto, ayer tarde despachos del general Dulce, pero estos despachos eran para pedir seis batallones organizados, alguna artillería y oficiales generales que pudieran dar impulso á las operaciones. Estos despachos están de acuerdo con lo que dicen telegramas particulares fechados en la Habana el 11, y que hemos visto, en los cuales se aconseja el envío de una expedición de 12.000 hombres para que no se repitan los errores cometidos en la campaña de Santo Domingo.»

«Dícese que el gobierno envía á los generales Letona y Peláez. Otros muchos, y entre ellos el general Córdova, han ofrecido también sus servicios. Si es cierto que Cespedes ha proclamado la emancipación de los esclavos, las dificultades serán graves. A estas dificultades se refieren también otros telegramas que hallamos en los periódicos de París. Los de Nueva York hablan de un millón de duros en oro enviados á aquella ciudad para comprar fusiles con destino á las fuerzas sublevadas. Energía, pues, repetimos nosotros, energía, que el gobierno no se duerma, y la isla puede salvarse todavía.»

La Correspondencia cree que solo se enviarán unos 4.500 hombres, fuerzas que nos parecen insuficientes.

Según este periódico, las fuerzas que saldrán para la isla de Cuba en la primera expedición, se compondrán del primer batallón del regimiento infantería de San Quintín, los de cazadores de Baza, Chelana y Simancas.

Ya pareció aquello.

Por decreto del 14 de Enero es relevado del cargo de capitán general del departamento del Ferrol el contraalmirante D. Blas García de Quesada y Lopez Pinto.

El 22 de Noviembre del año último se recibió en Manila la correspondencia pública que salió de Madrid el 7 de Octubre anterior.

Por fin sabemos oficialmente la cantidad suscrita al empréstito de 200.000.000 de escudos hasta el día 15 del pasado Diciembre. Esta cantidad asciende á 51.344.800 escudos, es decir, poco más de la cuarta parte.

Por la Caja de ahorros de Madrid se publica el siguiente anuncio:

«Los señores imponentes que tienen señalado el reintegro para el día 24 del actual, pueden presentarse á recibirlo el domingo 47 á las horas acostumbradas.»

Dice La Regeneración:

«Hemos visto una candidatura católica para la provincia de Palencia en que figura el Sr. Francisco de Pisa Pajares.»

En el manifiesto que ha publicado este señor, se declara partidario de la unidad religiosa, pero de tal modo y con tales salvedades, que en verdad lo que quiere y á lo que aspira es á la tolerancia religiosa. Además se declara francamente partidario de la soberanía nacional. No pueden por lo tanto votar nuestros amigos al Sr. D. Francisco Pisa y Pajares, y por lo tanto les aconsejamos lo borren de la candidatura.»

Para contestar á las acusaciones de alianzas con el partido republicano y para protestar contra toda política de retraimiento, los moderados han creído

que debían presentar en Madrid y en otros puntos candidaturas para las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Varios periódicos claman y piden á las Diputaciones provinciales que atiendan al pago de las consignaciones de los maestros de instrucción pública, como es debido y justo, pues que esta clase es una de las más desatendidas y desgraciadas que ha habido y hay en nuestro país.

Hasta ahora la revolución paga á todo el mundo menos á los curas, á los maestros y á las clases pasivas, que son los que más lo necesitan.

Como son débiles la gloriosa ejerce con ellos su saña matándolos de hambre.

Dice La Epoca:

«Anunciase la próxima publicación en París de un periódico carlista en español que será dirigido por el antiguo director de la Caja de descuentos Sr. Corona Martínez.»

También parece cierto que capitalistas de Inglaterra han facilitado á Carlos VII quince millones.»

Escriben á un periódico de Madrid una carta de Cervera del Rio, Alhama, en que se dice lo siguiente:

«Aquí sigue el sobresalto y el temor á los republicanos, que, sobrecitados con las predicciones de un alumno de la normal y de un cursante de leyes, pasan las primeras horas de la noche recorriendo las calles dando vivas y mueras. Anteayer se reunieron los progresistas monárquicos para acordar la candidatura que habían de votar, y fueron interrumpidos por los demócratas, que invadieron el local dando vivas á la república, lo que dio lugar á la disolución de la junta, y á que por la noche mediaran insultos y algo más.»

Si estos hechos suceden antes de las elecciones ¿qué pasará cuando estas se verifiquen?

Del 22 al 23 debe llegar á Cádiz el general Lersundi.

Un diario malagueño del 12 dice entre otras cosas:

«Ayer al medio día se reunieron como unos doscientos jornaleros en la plaza de Riego, casa de D. Emilio Díaz, ingeniero de caminos, reclamando dos días de jornal que decían no se les habían pagado. No estando el Sr. Díaz en Málaga, salió su señora á escuchar la petición de los jornaleros, los que se ha dicho que la insultaron. No sabemos si casualmente ó por tener noticia de este suceso pasó por allí el señor comandante general, el cual arengó á los jornaleros, invitándolos á que se retirasen y no hiciesen su petición tumultuariamente; pero no habiendo sido obedecido, hizo venir del próximo cuartel una compañía de cazadores, á la que parece dió orden de dispersar el motín á la fuerza, si pacíficamente no se conseguía. Entonces se retiraron los trabajadores, quedando establecida por precaución en la casa del Sr. Díaz una guardia de tropa.»

El gobernador de Fernando Póo y sus dependencias participa con fecha 29 de Noviembre último que no ocurría novedad en el territorio de su mando, siendo bueno el estado sanitario de la colonia.

Ha sido autorizado el capitán general de las islas Canarias para que pueda movilizar cuando lo crea puramente indispensable la fuerza de milicias que estime necesario.

Se ha encargado de la comandancia general del departamento del Ferrol, el capitán de navío don Wenceslao de Rosas y Vallarino.

Dice un periódico:

«El Gobierno se propone llevar á las Cortes algún proyecto importante sobre fomento de la población rural, y quizá se realice pronto la idea del establecimiento de alguna colonia modelo en Extremadura.»

Creemos baste para explicar la separación del capitán general del Ferrol, Sr. Quesada, el siguiente suelto que publica un periódico:

«El ministro de Marina ha trasladado á Cartagena tres oficiales que en el Ferrol están destinados.»

El general que manda en este departamento, no ha tenido por conveniente obedecer la orden del ministro.

Por lo visto el Sr. Topete ya topó con la horma de su zapato.»

Dice un periódico que por cosas respetables de comercio se han hecho proposiciones al Gobierno para el transporte de una vez, y sean en número que quieran, de las tropas que se hayan de mandar á la isla de Cuba.

Ayer tarde hubo una reunión republicana en los Campos Eliseos, para tratar de la cuestión electoral.

Hablaron varios oradores, y habiendo atacado uno de ellos la conducta del director de El Pueblo, se promovió un incidente acalorado que produjo bastante confusión por algunos momentos. Se censuró gravemente al Gobierno, y muy especialmente á la unión liberal, se aconsejó tolerancia con los progresistas, se recomendó hacer una activa propaganda republicana en el ejército, y se acordó no votar más candidatura que la propuesta por el comité para evitar la división que sufren los monárquicos.

Dice un periódico republicano:

«En los círculos políticos se atribuía la redacción del manifiesto del Gobierno provisional, al ministro de Ultramar. Ya nos explicamos por qué no era más que música celestial el famoso documento.»

Leemos en El Siglo:

«Una pregunta al señor ministro de la Guerra: ¿Puede saberse por qué motivo, y con qué autorización, ha dispuesto el Director general de infantería la construcción de vestuario para las tropas que marchan á Ultramar, sin tener en cuenta las disposiciones, que no creemos derogadas, de la ley de contabilidad?»

En el ministerio de la Guerra se ha adoptado definitivamente el sistema Ferrer para la transformación de todo el armamento del ejército.

A la isla de Cuba marcha un batallón de infantería de marina, que va á completarse con toda la fuerza de este instituto que existe en la Península.

Dice un periódico liberal:

«Anoche se aseguraba que el Sr. Aguirre, presidente del Tribunal supremo de Justicia y vice-

presidente del comité central de conciliación, había significado al gobierno provisional su deseo de ser relevado en el alto cargo que desempeña, fundándose en que la exigencia de algunos de sus correligionarios de Madrid le obligaba á mantener su candidatura apartándose del acuerdo adoptado por el comité provincial.»

Desavenencias de familia.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer hubo un incendio en una droguería de la calle de Botoneras á consecuencia de haberse roto un frasco de alcohol y caído sobre un brasero. El fuego fué en breve apagado sin causar mucho daño, pero esto, no obstante, el dueño de la casa y dos dependientes recibieron algunas quemaduras. Uno de estos, que se hallaba en mas grave estado, fué conducido á una casa de socorro.

El señor gobernador de la provincia, acompañado del señor visitador eclesiástico, ha inspeccionado el convento de monjas de Santo Domingo, de cuyo probable derribo se habla.

A 10.052 asciende el número de obreros ocupados actualmente en las obras públicas costeadas por el municipio de Madrid.

Dice un periódico satírico:

«Nada va ganando el país con el nuevo desorden de cosas.

Paga más.

Tiene más sanguijuelas que le chupen.

No disfruta de paz ni de orden.

Carece de crédito y de dinero.

En cambio le mandan hombres que se llaman liberales.»

«Antes de la revolución se cotizaba el consolidado á 31 por 100.

Hoy nadie le quiere á 28.

«¿Cuanto crédito gozan los gobernantes?»

«Desde que impera el sistema que hoy nos rige, á nadie se deja vivir tranquilo, so pretexto de profesar ideas contrarias al Gobierno.»

«Y dirán que el Gabinete no es reaccionario!»

CORREO DE HOY.

El Journal Oficial, dice que la reunión de la Conferencia que debió tener lugar el martes, se aplazó para ayer jueves, con objeto de que el plenipotenciario de Grecia tuviera tiempo de saber la última determinación del Gabinete de Atenas.

Suponemos, no sin fundamento, que á estas horas no habrá llegado á París la respuesta de Atenas, ó que en caso de haber llegado, habrá sido apoyando la petición del Sr. Rhangabi. Veremos si el telegrama nos dice algo á última hora.

Entre tanto, véase lo que dice la France y los temores que manifiesta:

«Acaso Grecia no insista en sus pretensiones, y la Conferencia podrá comenzar sus trabajos. En caso contrario, es dudoso que la Conferencia continúe. Deliberar, sin la presencia de Grecia, no conduciría más que á la expresión de un parecer, á que el gobierno griego habría reusado de antemano á adherirse. Es probable que en este caso la Conferencia se aplazaría indefinidamente para no comprometer su autoridad.»

«Las cosas volverían al punto en que estaban cuando se recibió el proyecto de conferencia. El conflicto diplomático podría convertirse en conflicto armado, y en tal caso, nos encontraríamos en frente de las eventualidades que pueden surgir de la guerra.»

«Es de creer, que en el estado actual de Europa, y dados los sentimientos de unión de que están animadas las potencias, la lucha quedaría localizada. No hay razón alguna para suponer que el Gabinete de Atenas obre bajo la inspiración de alguna de las grandes potencias. La misma Rusia más expuesta á lasconfinanzas, se ha pronunciado categóricamente contra el proceder de Grecia, en la primera reunión de la conferencia, por medio de su representante el conde de Stackelberg.»

Vivir para ver: también decía la misma France no hace mucho, que la conferencia lo arreglaría todo, y ahora teme que no haga nada.

Algunos periódicos publican noticias de Oriente un poco tranquilizadoras; como son la completa sumisión de los insurrectos de Candia, y la tranquilidad de todas las provincias otomanas. Otros en cambio dan noticias alarmantes.

El Oeste, dice que han aparecido cuerpos de voluntarios en la frontera griega; que se han enviado de Constantinopla varios batallones de refuerzo á Abdul Kerim-Bajá, y que dos buques de guerra han ido al puerto de Volo para protegerle.

El Vidovan, periódico de Servia, y el Wanderer, de Viena, dicen que ha habido sangrientos conflictos en Albania, y que los ánimos están muy excitados en todo Oriente.

Parece que Bulgaria está muy agitada por juntas revolucionarias organizadas en ella, en Tracia y Macedonia. Estas juntas búlgaras dependen de una central, organizada en Bucharest, con el nombre de Junta central de la confederación democrática de Oriente.

Se anuncia también la publicación de dos manifiestos que vá á dirigir esta junta: uno á Europa y otro al Sultan. Este último será nada menos que una demanda á Abdul-Azin para que eleve á la dignidad de reinos, á Rumania, aumentada con algunos distritos; á Bulgaria con la Tracia y Macedonia; á Servia con Bosnia, la Herzegovina y Montenegro, y para que redondee á Grecia, anexionándole el Epiro, la Tesalia y las islas del Archipiélago.

Si el Sultan se niega á esto, la junta de Bucharest hará un llamamiento general á las armas.

El mismo periódico que dá estas noticias, el Oeste, dice que se ha descubierto en Constantinopla una conspiración dirigida contra la vida del sultan, cuyo jefe es un ulema muy popular en Turquía.

Acaso haya exajeración en estas noticias; pero ningún periódico se atreve á declararlas completamente falsas, y todos convienen en que el partido revolucionario y tal vez la mano de alguna gran potencia agitan todo el Oriente, amenazando con un gravísimo conflicto.

Los periódicos olímpicos, esperan, sin embargo, que la acción común y eficaz de las potencias, podrá conjurar el peligro.

La Correspondencia particular de Alemania publica los puntos principales de un tratado establecido entre el rey de Prusia y el czar, cuando este estuvo en Berlín.

Ya entonces mencionamos los rumores que sobre el particular circulaban; hé aquí ahora los puntos del tratado:

1.º Si Turquía recibe apoyo material de parte de Francia ó Austria, Rusia y Prusia se obligan á apoyar á Grecia con sus armas.

2.º Prusia se obliga á paralizar á Austria, mientras que Rusia entra por Valaquia.

3.º Rusia se obliga á poner inmediatamente en pie de guerra su ejército del Sur, para estar

pronta á la primera señal, y Prusia declara por su parte que lo preparará todo para entrar en campaña cuando se quiera.

4.º Ninguna de las partes contratantes podrá declarar la guerra sin autorización de la otra.»

Si esto es exacto, acaso no tardaremos mucho en verlo puesto en práctica.

Leemos en el Monde:

«El general Dumont, que ha estado en Francia algunas semanas con licencia, ha llegado ya á Cívilevechia, volviendo á tomar inmediatamente el mando de la división francesa de ocupación de los Estados Pontificios. El general Raoul, que le reemplazaba interinamente, ha vuelto á Viterbo, donde reside la comandancia de su subdivisión.»

La France dice que hay tres grandes obstáculos que se oponen al establecimiento de la república en España. Es uno la violencia de las pasiones populares; el otro es la tendencia socialista que se nota en las clases pobres de nuestra sociedad, y el tercero el principio federal, que es el proclamado, el cual, dadas las diversas aspiraciones, costumbres é intereses de nuestras provincias, fomentaría la tendencia á la separación, y produciría una guerra sangrienta, como la de los Estados Unidos.

Dice una carta de Florencia:

«En tres provincias, Parma, Bolonia y Módena, estalla un movimiento que se puede calificar de insurrección, puesto que las partidas que salen á la escena están armadas y bien unidas entre sí á las órdenes de jefes expertos é instruidos en el arte de hacer molines.

Esas partidas salen de sus pueblos y recorren los distritos rurales, llevándose nuevos compañeros por la fuerza y con amenazas. Los molineros espantados no se atreven á desobedecer á las intimaciones procedentes de gentes dispuestas á emplear todos los medios para hacerse oír, y los agentes de impuestos, los inspectores de hacienda no pueden contener este torrente devastador que los envuelve por todas partes.

Los agentes de seguridad pública temen chocar con semejantes obstáculos, y se apela á la tropa, que llega por compañías y batallones. Las poblaciones son rodeadas y bloqueadas, y hay choques sangrientos entre los agitadores y los agitados. Pero esto no basta para dominar á las muchedumbres esparcidas en los territorios de las tres provincias.»

Según los periódicos recibidos hoy, todavía no está pacificada Italia, habiendo en varias provincias gran agitación.

Dice un periódico de Málaga:

«En la noche del lunes se situaron algunas fuerzas militares en el edificio de la aduana según tenemos entendido. Hemos oído decir que estas precauciones reconocían por causa el alboroto que promovieron en la mañana de dicho día algunos trabajadores en la plaza de Riego, que según decimos en nuestro número de ayer, se reunieron tumultuosamente.»

El Comercio de Cádiz ha abierto su redacción á todas las personas que quieran firmar la exposición pidiendo á las Cortes la unidad religiosa. Como en todas partes, la exposición se firma en Cádiz por personas de diversas opiniones.

La República federal, periódico exaltado de Cádiz, publica un artículo dedicado al Obispo de aquella diócesis, en que elogia como se merecen sus sentimientos cristianos y su conducta con motivo de los sucesos de aquella población.

Según cartas de San Lucar de Barrameda, se está firmando con mucho entusiasmo por todas las clases de la sociedad la exposición pidiendo á las Cortes la unidad religiosa.

Este espíritu que tan vivamente se manifiesta en todas partes, debiera hacer cejar á los liberales en sus proyectos libre-cultistas.

Una carta de Florencia que publica el Diario de Barcelona, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Todos los partes que envían los prefectos consiguen que el partido extremo se agite, y agita en todas partes á las masas. Parece que ha aprovechado la ocasión de los nuevos impuestos para dar un gran golpe cuya señal ha dado Garibaldi. Su manifiesto no es más que una censura muy odiosa del gobierno, á quien trata de denigrar y vilipendiar con frases de efecto.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

New-York, 13 (por el cable).—El general Banks propone colocar á Haití bajo el protectorado de los Estados Unidos.

La Cámara ha votado el aplazamiento de esta proposición por 126 votos contra 36.

PARIS 13.—La Conferencia tendrá hoy viernes su cuarta reunión.

«Le Constitutionnel» dice que la sesión de ayer ha durado tres horas. M. Rhangabe no asistió.

«Le Constitutionnel» conjetura que la Conferencia terminará su obra de conciliación y de paz á pesar de la abstención de la Grecia. Hay también lugar para creer que la Grecia, viendo la unanimidad de las potencias, sabrá conformar su conducta á las resoluciones acordadas.

PARIS 14.—3 por 100 español exterior, 31 1/4. 3 por 100 diferido, 29. 3 por 100 frances, 69,90. 4 1/2 por 100 idem 102,20.

LONDRES, 14.—Consolidados ingleses, 92 5/8 á 3/4.

PARIS 15.—Las noticias de Yokohama de fecha 16 de Diciembre, anuncian que una flota de insurrectos ha capturado á Hakodadi.

FLORENCIA 14.—El Sr. Montemar ha llegado ayer.

BERLIN 14.—«La Correspondencia de Berlín» espota un buen resultado de la Conferencia.

PARIS 14 (por la tarde).—«Le Constitutionnel» desmiente que el Sr. Olózaga haya presentado observaciones sobre las visitas que se han hecho recientemente al Emperador, la Emperatriz, el ex-Rey y la ex-Reina de España.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. San Marcelo, Papa; San Fulgencio, Obispo, y Santa Estefanía.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde vísperas de San Antonio y la reserva.

En la parroquia de San Martín continúa el séptimo a Nuestra Señora del Desierto, y predicará por la mañana en la misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, en San Ignacio y en Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Carmen en el Carmen Calzado ó en San José.

Se reza de San Fulgencio, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETO.

El decreto de 21 de Octubre del año pasado, base de las grandes reformas que viene haciendo la revolución en materia de instrucción pública, estableció la libertad de enseñanza, dando a las provincias, a las corporaciones y a los particulares los derechos que nunca debieron verse privados en una nación en que la libertad del municipio fué por muchos siglos base de su organización política. Todas las disposiciones que después se han dictado por este ministerio no han tenido más objeto que dar forma al ejercicio de los derechos y a la consagración de los principios proclamados en aquel decreto.

El ministro que suscribe cree, como allí dijo, que el Estado no puede erigirse en defensor y maestro inflexible de la teorías científicas, que así penetran en el mundo real como en el imaginario, y son el producto del estudio ó de la inspiración de los hombres consagrados a profundas meditaciones; ni puede tampoco descender a examinar e imponer en virtud de su autoridad los diversos métodos de enseñanza, haciéndose por ambos medios el único dispensador de títulos académicos que autoricen para el ejercicio de una profesión, ó que sean el digno coronamiento de una vida dedicada al estudio.

El tradicional monopolio de la enseñanza pública ha producido en España los tristísimos efectos que todos deploramos, el atraso de nuestra nación, respecto de otras que tienen menos medios de vida y menos recursos, y sobre todo el grave y más profundo mal que hoy nos aqueja, la falta de base científica a nuestra revolución, y que proviene de un gran desvelo entre el progreso científico y el progreso intelectual. En la vida de las naciones debe existir, del mismo modo que en el individuo, cierta armonía en el desarrollo. No es preferible una inteligencia excesivamente precoz en un cuerpo enfermo y raquítico a una gran robustez con absoluta depresión de las facultades intelectuales. La fuerza de las naciones esta hoy en la mayor suma de ciencia, de riqueza, de bienestar social, de moralidad; todo lo cual proviene y depende en su mayor parte de la pública ilustración.

Nuestro país ha caminado rápidamente en el progreso político: a él han llegado ya los adelantos de toda clase de ideas nuevas, todos los dogmas de la gran revolución que viene agitando al mundo, y que tiene por objeto asegurar la libertad: las barreras que para impedir esta propagación han pretendido levantar los Gobiernos reaccionarios han sido completamente inútiles, porque no hay fuerza en los poderes de la tierra que pueda vencer la comunicación de las ideas, la lógica de los hechos, poderosa como la evidencia, el poder de la imprenta, que socava las instituciones seculares, la velocidad del vapor y la instantaneidad del telégrafo. Pero estas barreras han sido desgraciadamente muy poderosas para impedir que a este progreso en las ideas políticas correspondiera otro semejante en el estado de instrucción, bienestar y moralidad del pueblo.

Ninguna idea política nos asusta; y sin embargo, entre los liberales hay algunos que temen la absoluta libertad de enseñanza; otros que marchan por esta senda con el miedo propio de la ignorancia, y muchos que desconocen los medios por que otras naciones han llegado al grado de esplendor científico que hoy tienen, y la parte que de este corresponde a la libre enseñanza. La libertad, como idea política, ha encontrado gran acogida y echado profundas raíces en el corazón de los españoles; pero la libertad, como espíritu activo que penetra en los pueblos y transforma su vida íntima y cambia su modo de ser, no se ha arraigado todavía tan intensamente en el país; a esta gran obra que pertenece al porvenir más que al presente, se dirige el actual decreto.

Uno de los primeros deberes por lo tanto del gobierno provisional, y en su nombre el ministro de Fomento, es dotar a nuestro país de esta libertad, remover cuantos obstáculos se opongan a la popularización de toda enseñanza, y dejar solamente al Estado la alta inspección que el derecho de establecer las garantías necesarias para que los títulos no sean un vano diploma ni resultado de las recomendaciones é intrigas, ni el premio de una asistencia forzosa por un número determinado de años a las aulas públicas.

Tampoco el Estado puede dar por sí solo la enseñanza pública, como exigen la civilización moderna y las necesidades de una época esencialmente ilustrada. Sería preciso para esto subdividir la enseñanza en infinitas ramas, en tantas como son las inclinaciones, las aficiones, los medios, los recursos de cada una de las inteligencias que pueden ser útiles enseñando algo a los ciudadanos; sería preciso dar al Estado lo que no cabe en su modo de ser, las variadas y múltiples acciones y los particulares intereses del individuo; sería preciso aumentar el presupuesto oficial de Instrucción pública hasta un punto que no podría soportar ninguna de las naciones de Europa.

Por estas razones se observa en la redacción de los presupuestos de las naciones civilizadas una constante variación en lo que llevamos de siglo, y desde que se ha reconocido universalmente la importancia de la instrucción pública. En todos se va disminuyendo, ó por lo menos se conserva inalterable, la cantidad destinada a estudios superiores, fuera de la creación de los grandes centros de enseñanza práctica a que difícilmente puede llegar la acción individual; y se va aumentando considerablemente el presupuesto de la primera y de la segunda enseñanza, a las cuales dedican los Gobiernos ilustrados toda su atención. Y así debe ser: la libertad por sí sola, abriendo inmenso campo a la actividad intelectual, basta para que pro-

gresen las ciencias en su más alta región; pero la enseñanza del niño exige todos los cuidados y recursos del Estado, de la familia y del individuo para que sea adquirida con facilidad y en todas partes, hasta en el último rincón de un país. La primera pertenece exclusivamente al individuo, y tiene el estímulo del interés y de la fama; es consecuencia de una educación adquirida ya; es un hecho voluntario; y su instrucción interesa, más que a él mismo, a la nación entera.

Las Universidades libres que en varios países, como en Bélgica, han llegado a adquirir más renombre y más justa fama que las del Estado, son, por otra parte, instituciones que responden a las necesidades públicas mejor que las creadas por los Gobiernos. Nacen y viven allí donde pueden brillar, donde tienen elementos bastantes para una robusta existencia, donde los intereses locales piden que la ciencia tenga elevados representantes, donde ventajas por su posición geográfica, por el sistema de las comunicaciones, por la clase de vida de la provincia, é impiden que el Gobierno imponga una Universidad donde no tiene elementos de vida propia, y donde tal vez hace más falta un establecimiento fabril ó industrial.

Otro gran defecto de las Universidades exclusivas, sostenidas por el Estado, es una serie de gerarquías y categorías patrocinadas por la centralización, que está reñida con la libertad de la ciencia y con la dignidad del profesorado, y que solo puede acomodarse al orden gerárquico de la administración. Todas las universidades deben conferir todos los grados académicos.

En vista de lo expuesto, y en uso de las atribuciones que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las diputaciones provinciales y los ayuntamientos podrán fundar libremente toda clase de establecimientos de enseñanza, sosteniéndolos con fondos propios.

Art. 2.º Las diputaciones de las provincias en que haya universidad podrán costear en ella la enseñanza de facultades ó asignaturas no comprendidas en su actual organización.

Art. 3.º El derecho que se concede en los artículos anteriores no se opone de modo alguno a la obligación que tienen las diputaciones provinciales y los ayuntamientos de sostener las escuelas y enseñanzas que disponga la ley general de instrucción pública.

Art. 4.º Los claustros de las actuales universidades conferirán, con arreglo a las prescripciones vigentes, los grados, y expedirán los títulos académicos correspondientes a las enseñanzas que en ellas fundaren las corporaciones populares.

Art. 5.º En los establecimientos de enseñanza costeados exclusivamente por las provincias ó los pueblos se podrán celebrar exámenes de asignaturas, y conferir grados y expedir títulos académicos.

Art. 6.º Estos ejercicios se verificarán en la misma forma que en las Universidades y establecimientos públicos de enseñanza sostenidos por el Estado.

Art. 7.º Las Jurados de exámenes y grados serán nombrados por el rector de la Universidad, lo mismo que para la enseñanza oficial.

Art. 8.º Las calificaciones en estos exámenes serán las mismas que en la enseñanza oficial.

Art. 9.º Las matriculas y derechos de grados y títulos, así como los sueldos y derechos de los profesores, se fijarán por las corporaciones populares.

Art. 10.º Para que estos establecimientos pue-

dan conferir grados académicos es preciso que la enseñanza que en ellos se dé abraza todas las asignaturas de la enseñanza oficial correspondientes a los grados que en ellos se confieran.

Art. 11.º En estos títulos se consignará la circunstancia de ser expedidos por un establecimiento de enseñanza libre.

Art. 12.º En todo establecimiento de este género se anunciará en la puerta, ó en otro lugar visible del edificio, el cuadro de la enseñanza que en él se dé, con los nombres de los profesores.

Art. 13.º Del mismo modo se anunciarán todos los actos académicos, que serán públicos.

Art. 14.º Los firmantes de los títulos y certificaciones serán responsables de su exactitud con arreglo a las leyes.

Art. 15.º Los registros, libros y demás documentos de secretaría se llevarán con las mismas formalidades que en las Universidades y establecimientos del Estado.

Art. 16.º No se exigirá al conferir los grados juramento alguno.

Art. 17.º Al abrirse y cerrarse el curso, los secretarios remitirán a la dirección general de Instrucción pública un cuadro estadístico de la enseñanza.

Art. 18.º La autoridad superior civil de la provincia, así como los delegados del Gobierno, podrán visitar é inspeccionar estos establecimientos cuando fuere conveniente.

Madrid catorce de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 14 de Enero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	703.83	5.5	4.3	E.....	Cubiert.
9 m.	704.90	6.8	5.6	E.....	Casi Ct.º
12 d.	704.54	9.9	7.8	S. S. E.	Cubiert.
3 t.	704.48	9.6	7.8	S. S. E.	Idem.
6 t.	705.40	6.8	5.4	N.....	Nubes.
9 n.	706.45	5.2	4.6	N. E.....	Cubiert.

Temperatura máxima del aire, a la sombra.	11.0
Idem mínima de id.	5.4
Diferencia.	5.6
Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierto.	14.4
Idem mínima de idem.	0.5
Diferencia.	13.9
Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra.	11.0
Idem id. dentro de una esfera de cristal.	19.8
Diferencia.	8.8
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros.	0

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID. De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitros municipales la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,100 a 4,500 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,168 a 0,212 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,384 a 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,288 a 0,292 escudos libra.
Lomo, de 0,400 a 0,450 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Aceite, de 6,200 a 6,400 escudos arroba, y de 0,212 a 0,236 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,800 a 3,275 escudos fanega.
Trigo vendido.... 1,070 fanegas.
Precio medio..... 6,313 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 14 de Enero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 13 de Enero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-45, 40 y 45; 30-00, 28-60 y 25 pequeños; no publicado, 28-25; a plazo 28-20 y 28-00 fin cor. fr.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 32-15.
Idem del 3 por 100 diferido, id., 27-05, 20 40, 27-00, 27-10 y 27-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 94-50.
Idem, idem de la segunda serie, publicado, 82-75, 25 y 50; no publicado, 82-40 p.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 31 de Agosto de 1852, de a 2,000 reales, id., 66-00 p.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs., publicado, 53-75.
Idem de Alar á Santander, de a 2,000 rs.; no publicado, 51-00.
Acciones del Banco de España, no publicado, 120 00 d.
Idem de la Sociedad española de Crédito Comercial, no publicado, 70-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 48-75 d.
París á 8 días vista, 5-08 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 12 de Enero.—Consolidados, 92 7/8 á 93.
París, 13 de Enero.—3 por 100, a 70-25.—4 1/2 por 100, a 102-25.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, a 31 1/4.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

CARTA

SOBRE

EL FUTURO CONCILIO ECUMENICO.

DIRIGIDA AL CLERO DE SU DIÓCESIS

POR EL SR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS, TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION POR F.

Este interesantísimo y oportuno librito, que acaba de ver la luz en París, y cuya traducción es esperada con gran impaciencia, se halla de venta en la librería de don Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid, á donde desde luego pueden dirigirse los pedidos.

Precio: CUATRO REALES, lo mismo en Madrid que en provincias. (Núm. 667.—2 fr.—2-2)

CONSTIPADOS COQUELUCES. VERBASCINA-PATON.

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrerie. Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

VIN DE SALSEPAREILLE BOLS D'ARMENIE DU CH ALBERT

Médico de la facultad de París, maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyéndose por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empuñes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, J. A. Just, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña; Barcelona, Borrell hermanos y viuda de Padro.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Rolongo.—Múrcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas piloras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tómase en ayunas y con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Kourié y las iniciales A. K. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX. FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las extracciones que con él han conseguido. Constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escolar. La agencia Franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

AÑO XXVIII. LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varas tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela; que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRIPCION ACUDASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—MADRID: Librería de Bailly Baillière, plaza de Toledo, n.º 8.—CABIZ: Administrador de La Moda, calle Ahumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

LA REVOLUCION,

CON MONSEÑOR SEGUR.

traducida al castellano por P. MARQUES DE LA ROMANA.

Acaba de hacerse la cuarta edición de este interesantísimo folleto. Cuesta de 120 páginas, ó sean 15 pliegos, impresos con una bonita cubierta de papel de color, y comprende los tratados siguientes:

I. La revolución.—Lo que no es.—II. Lo que es la revolución, y cómo es una cuestión religiosa no menos que política.—III. La revolución, hija de la incredulidad.—IV. Quién es el verdadero padre de la revolución, y cuándo nace.—V. ¿Quién es el anti-revolucionario por excelencia?—VI. ¿Es posible coexistir la Iglesia y la revolución?—VII. ¿Cuáles son las causas orgánicas de la revolución?—VIII. Si es una diarrea de la conspiración antirreligiosa de la revolución.—IX. Cómo la revolución, para hacerse aceptar, se esconde bajo los nombres mas sagrados.—X. La prensa y la revolución.—XI. Los principios de 89.—XII. Texto y discusión de estos principios, bajo el punto de vista religioso.—XIII. Separación de la Iglesia y del Estado.—XIV. La soberanía del pueblo, ó la democracia.—XV. La república.—XVI. La ley.—XVII. La libertad.—XVIII. La igualdad.—XIX. Algunas aplicaciones prácticas de los principios de 89.—XX. De las varias especies de revolucionarios.—XXI. De cómo se forman los revolucionarios.—XXII. Como se deja de ser revolucionario.—XXIII. La reacción católica.—XXIV. ¿Es preciso luchar contra lo imposible?—XXV. Terrible y pesimismo término de la cuestión revolucionaria.

Cuanto quisiera decirse acerca del mérito y de la importancia de este folleto, no llegaría tal vez á la realidad. El nombre solo del eminente sabio Monseñor Segur, cuyos escritos tan justa celebridad han alcanzado, sería muy bastante para reco-

mentarlo, si no halláramos en el prólogo del autor estas interesantísimas palabras: «El Sumo Pontífice ha bendecido este trabajo desde que lo emprendí. Espero que esta sagrada bendición se extenderá á cada uno de mis lectores, y suplirá la imperfección de mis palabras.»

Que no se trata de un negocio mercenario, lo prueba el precio baratísimo de UN REAL cada ejemplar. Quince pliegos esmeradamente impresos, papel satinado, cubierta de color y encuadernación á la rústica, todo por un real, cosa es que nunca se ha visto. La segunda edición de este mismo folleto, sin ser mejor en papel ni en tipos que la que anunciamos, se expendió á seis reales cada ejemplar en Madrid y á seis y medio en provincias.

Ocasión excelente se ofrece á las personas celosas para propagar la buena doctrina. Hagase pedidos por cientos de ejemplares.

Los pedidos por mayor se podrán dirigir á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40; á la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y á la imprenta de D. Roque Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27.

También se hallarán ejemplares en las librerías siguientes: Zaragoza, en la viuda de Heredia; Barcelona, en el doctor de la viuda de Piaz; Sevilla, Sr. Izquierdo, y en otras varias.

CÓPULA CÁPSULAS RAQUIN

de París. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas cápsulas son superiores á todas las demás preparaciones. Para prevenirse contra la falsificación, exijase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los *Veigatarios* y *papel de Albes peires*. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miguel.

IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL CALLE DE PELAYO, NÚMERO 31.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresión del periódico sino también á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demás condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario á nuestra Santa Religión.

SILIO MARCIO,

EPICODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

CONFERENCIAS 1856

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El positismo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destructora de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 433 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.